

TESTIMONIOS

EL MILENIO EN LA AMAZONIA PERUANA: LOS HERMANOS CRUZADOS DE FRANCISCO DA CRUZ

Oscar Agüero

Milenaris in the Amazon basin is a recurrent phenomenon. The author presents his experience with the "Brotherhood of the Cross" of Francisco da Cruz, a religious sect whose purpose is to fulfill the "Third Universal Reform" of Christianity. The sect has its principal followers among the Cocama and the Yagua (Perú) and the Ticuna (Brasil). The author concludes that this movement expresses the desire for economic and social liberation of groups that have seen themselves dispossessed of their material goods and, principally, of their cultural identity at the hands of the white-mestizo society.

* * *

Le millénarisme en Amazonie apparaît comme phénomène récurrent. L'auteur offre ici son expérience partagée avec la confrérie de la Sainte Croix, secte religieuse qui prêche la troisième réforme universelle du christianisme, et dont l'écho s'est surtout répandu parmi les populations Cocama et Yagua du Pérou, et les Ticuna du Brésil. L'auteur conclut que ce mouvement est l'expression du désir de libération économique et sociale de groupes qui ont été dépossédés de leurs biens matériels et, principalement, de leur identité culturelle par la société dominante.

* * *

Der Millenarismus ist im Amazonas-Gebiet ein stess wiederkehrendes Phänomen. Der Autor schildert seine Erfahrungen unter der "Kreuzritter-Brüderschaft des Francisco da Cruz", einer religiösen Sekte, die die "Dritte Weltweite Erneuerung der Christenheit" durchsetzen will. Diese Sekte hat insbesondere unter den Cocamas und Yagua in Peru und den Tikunas in Brasilien Fuss gefasst. Nach der zusammenfassenden Beurteilung des Autors drückt sich in dieser Bewegung das Bestreben einiger Gruppen nach wirtschaftlicher und gesellschaftlicher Befreiung aus, Gruppen, die von der "weissen" Mestizen-Gesellschaft ihrer materiellen Güter und vor allem auch ihrer kulturellen Identität beraubt wurden.

"Un cieguito tuvo conocimiento de que el Hermano Francisco da Cruz hacía milagros y podría curarlo de su ceguera. Se hizo llevar hasta Uyuí, afluente del río Putumayo, lugar en el que se encontraba el profeta. Una vez ante él, le dice:

— Hermano, hazme ver!

— Date vuelta y camina por ese sendero, contesta el profeta señalando un sendero que se internaba en el monte.

— ¿Cómo podré caminar por el sendero si soy ciego, contesta a su vez el cieguito.

— No importa, camina!, ordena el Hermano Francisco.

El enfermo se hizo llevar hasta el sendero y empezó lentamente a caminar y súbitamente se le abrieron los ojos. Al llegar al final del sendero se topa (encuentra) con una gran carretera asfaltada, ancha y reluciente. En ese mismo instante se detuvo junto a él un señor muy bien vestido en una hermosa motocicleta y lo invitó a dar un paseo; el hermanito, subió a ella y partieron velozmente. Mientras avanzaban por la carretera este hermanito contemplaba asombrado a ambos lados de la carretera una hermosa tierra con toda clase de árboles frutales, grandes plantaciones de yuca, plátano, caña de azúcar, etc. Finalmente, regresaron al mismo lugar de partida y el señor de la moto desapareció rápidamente dejando al hermanito muy impresionado por lo que había visto.

Sin embargo, como su deseo principal era anzueliar (pesca pues le habían dicho que los ríos y las cochas (lagunas) de ese lugar tenían peces de toda clase y en abundancia, regresó al Hermano Francisco y le pidió permiso para pescar. Cuando estaba anzueliando vió acuatizar un avión muy grande y una gran multitud de gente vestida de blanco que subía a él. Sorprendido por esta visión vuelve apresuradamente para contar lo que había visto al Hermano Francisco, pero este y sus compañeros habían desaparecido.

No sabía esté hermanito que el misionero le había mostrado la ciudad santa."
(Relato de un informante).

FRANCISCO DA CRUZ: MENSAJE Y MOVIMIENTO

En el año 1971 recorre los principales ríos de la selva amazónica peruana, procedente de Brasil, el vidente y profeta de los últimos tiempos Francisco da Cruz. Su misión, anuncia, le ha sido encomendada por Dios mismo. Ella consiste según revelaciones recibidas en tres oportunidades en llevar a cabo una Tercera Reforma Universal del cristianismo; apartar al Pueblo de Dios de la prostitución; anunciar la inminencia del fin del mundo; y la salvación y felicidad para los congregados en la Orden Cruzada, Católica, Apostólica y Evangélica que él ha venido a fundar como enviado divino.

En síntesis, este es el contenido y los objetivos básicos del mensaje del nuevo profeta amazónico. Los símbolos dominantes serán la cruz y la biblia.

Alrededor de este mensaje y de estos símbolos se irán recreando nuevos contenidos y nuevas significaciones según la tradición cultural propia de cada grupo nativo en los que ha tenido resonancia el anuncio del profeta.

La aparición del "misionero" —como lo llaman sus seguidores ha causado gran impacto entre los pobladores de la amazonía, en particular, entre los grupos étnicos *yagua* y *cocama* en el Perú y entre los *ticuna* en el Brasil. Sin embargo, mientras entre los *yagua* el movimiento milenarista ha tendido a desaparecer, entre los *cocama* y *ticuna* parece crecer y vigorizarse. En el río Oroza (alto Amazonas), zona *yagua*, existen entre cuatro y cinco comunidades del movimiento, mientras que en el bajo Marañón y Ucayali y zonas aledañas a la ciudad de Nauta y Pucallpa hay aproximadamente veinte comunidades con un promedio de 15 a 20 familias cada una y, además, otras nuevas se están formando.

En total de "cruzados", como se autodenominan los congregados en el movimiento, según fuentes propias, son alrededor de 4.000 en la amazonía peruana y 6.000 en la parte de Brasil.

Los hermanos cruzados viven en comunidades que ellos llaman "villas", bajo un estricto régimen religioso; en general, aislados de los caseríos de los "cantos" o costa de los ríos donde prefieren vivir los "gentiles", nombre otorgado a los que no pertenecen a la Hermandad. Se dedican a la agricultura (cultivan arroz, yuca, plátano, caña de azúcar, principalmente) y a la cría de animales domésticos, como trabajos específicos aconsejados por el fundador. Las directivas son de formar nuevas villas exclusivamente de cruzados, de modo que los gentiles no interfieran o perturben la vida religiosa; en lo posible, en lugares apartados del canto de los principales ríos, vale decir, en el "centro" (interior del bosque, quebradas, ríos menores, etc.) y en la "altura" (tierras no inundables). Cada villa debe estar presidida por una cruz de madera (entre 7 y 14 metros de alto), "plantaca" (levantada) en la parte más elevada del terreno para que los hermanos puedan verla desde sus lugares de trabajo; además esta cruz señala la existencia de un territorio sagrado.

DOCTRINA Y RITUAL

El contenido doctrinario—teológico de la Orden Cruzada es de escaso desarrollo. Consiste más que todo en normas prácticas o morales que deben ser observadas para lograr un estado de purificación espiritual y poder así entrar al inminente reino que se iniciará con el retorno de Cristo y Francisco da Cruz. Se puede caracterizar al movimiento como *fundamentalista* a la vez que *milenario*. Se basa, por un lado, en la libre interpretación de la Biblia. El fundador ha dicho expresamente que su misión es llevar a cabo una Tercera Reforma Universal y última del cristianismo. La primera fue hecha por Cristo, la segunda por Lutero. Estas dos reformas fueron perdiendo autenticidad y se convirtieron finalmente en puros rituales sin contenido, razón por la cual la humanidad cayó en la "prostitución"; era necesario, entonces, volver a las fuentes y esta misión de renovación es la que el profeta ha emprendido como enviado divino. Por otro lado, se proclama la proximidad del fin del mundo (arrasado esta vez por el fuego) con lo cual se dará inicio a un nuevo mundo y a una tercera humanidad—constituida por los congregados en la Orden cruzada—, que inaugurará un reino de felicidad y abundancia.

El ritual oficial se articula alrededor de himnos religiosos y lecturas bíblicas con cortos comentarios del director de la ceremonia que suele ser algún miembro de la directiva de la villa o un sacerdote en el caso que esté presente. Sin embargo, se puede decir que toda la vida cotidiana está ritualizada, de modo que cualquier acción (trabajo en la chacra, viajes, comida, descanso, etc) es precedida y sucedida por oraciones, cantos y gestos religiosos. El símbolo de la cruz, además de ser ubicuo, es el que preside toda ceremonia o rito oficial o prescripto. Los cruzados viven una vida pacífica y alegre dentro de estrictas normas morales: no se fuma ni se baila; no se hacen competencias o deportes para evitar enemistades o conflictos; no se escucha música profana ni se bebe alcohol; tanto el hombre como la mujer debe cubrir la mayor parte de su cuerpo resaltando las diferencias entre ellos, con ropas en lo posible de color gris o blanco, etc. Como dice Jaime Regan: las villas de los cruzados son "como pequeñas 'tierras sin mal'".

VILLA CANA

Caná es un nombre tomado de la biblia; la mayoría de las comunidades cruzadas llevan nombres bíblicos o repiten los nombres del santoral cristiano. Yo tuve la oportunidad de vivir algunos meses con los hermanos de villa Caná, ubicada en la boca de la quebrada Chiriyacu, sobre el río Marañón, al norte de la antigua ciudad de Nauta. La villa está integrada por cuarenta familias de la hermandad que casi en su totalidad pertenecen al grupo étnico cocama. Como señalé anteriormente, la vigencia del milenarismo cruzado se da sobre todo entre los cocama, por esta razón mi estudio está directamente relacionado con la tradición cultural de este grupo, pero además, porque es uno de los grupos que más

ha sido afectado por la *destribalización y desculturalización* inherente al proceso colonizante que con distinta característica llega hasta nuestros días. La destribalización ha significado la destrucción de la organización social, política y económica propia del grupo; la desculturalización, por su parte, la pérdida de su manera de organizar la experiencia en un sistema de clasificación propio, de la cosmovisión tradicional, acompañada, al mismo tiempo, por un rechazo y/o la imposibilidad de inserción en la cultura de la sociedad dominante.

El grupo cocama se entronca culturalmente a los grupos Tupi-Guaraní de la amazonía brasileña. Quizá esta sea una de las razones —aunque no la principal— por la que el milenarismo se mantiene, aunque modificado, en la síncretismo entre el sistema mítico del grupo y las creencias religiosas de la sociedad colonialista. Como se sabe, grupos tupi-Guaraní emprendían periódicamente largas y agotadoras marchas a través de la selva, hacia el este, en busca de un paraíso que denominaban “Tierras sin mal”, con la esperanza de reencontrarse con sus dioses cosmogónicos e iniciar un reino de felicidad. Estos esporádicos movimientos mesiánicos o milenaristas tuvieron lugar ya antes de la irrupción del cristianismo y de la colonización. Ellos pudieron tener origen en causas internas o externas, pero el movimiento de los cruzados, actualmente en marcha en la amazonía y, particularmente entre los cocama, deben ser definido como una reacción cultural estrechamente ligada a la situación económica, social y política a que la población amazónica fue sometida durante siglos. Dicho de otro modo: es la expresión simbólica de un cambio en estos aspectos constituyentes de la sociedad a raíz de un proceso que va desde la *colonización a la neocolonización*. Con este último concepto simplemente quiero decir que los grupos étnicos en una parte de la amazonía, aunque pertenecen al Perú como nación idealmente independiente, es decir, son peruanos, tienen una relación colonial con la sociedad blancomestiza que compone dicha nación. Una lectura correcta del actual discurso milenarista amazónico y de la propuesta de “salvación y liberación” que involucra permitirá una aproximación interpretativa (teórica) para la comprensión —también correcta— de la situación generada por dicho cambio. Sobre esto trataré más adelante.

ORGANIZACION POLITICO-ECONOMICA DE VILLA CANA

La organización política, económica y social de villa Caná es extendible a todas las comunidades que pertenecen al movimiento de los cruzados. Villa Caná está regida por una “directiva” compuesta por nueve hermanos, denominados “columnas” por el fundador. Esta directiva se encarga tanto de los asuntos religiosos como de los profanos; no existe por lo tanto una clara división entre funciones sagradas y profanas. A estos cargos o funciones se añaden tres más para completar las doce columnas que representan a los doce apóstoles. El poder está descentralizado y hasta las decisiones menos importantes son tomadas en asambleas que tienen lugar luego de las dos ceremonias religiosas centrales de cada día. La directiva es nombrada por los hermanos en asamblea y no se permite a las autoridades civiles o de los gentiles inmiscuirse en ningún nivel de la conducción de la villa. Sobre la estructura política religiosa de ésta, están las autoridades generales de la hermandad; el fiscal general que media entre el Pastor y los congregados de las distintas villas y, como cabeza máxima, el hermano Pastor, quien fue nombrado directamente como su sucesor por el profeta antes de su muerte ocurrida en 1892.

El Pastor reside en el recinto sagrado del Centro Espiritual que también es llamado Iglesia Madre Central del Brasil, ubicado en un afluente del río Putumayo en territorio brasileño.

La comunidad de villa Caná está asentada en un terreno o “territorio” de setecientos metros de frente por tres mil de fondo que le ha sido otorgado por las autoridades nacionales y que aún está sin escriturar. En un espacio de cuatro hectáreas se nuclea



La Comunidad de Cana en uno de sus cotidianos actos religiosos en la Iglesia.



Formación dominical luego de haber izado la bandera del Movimiento y del Perú.

cuarenta familias en viviendas individuales, siendo utilizado el resto del terreno para chacras de cultivo. En la parte más elevada se ubica el centro de ceremonias (una capilla) frente al cual se "plantó" una cruz de madera de aproximadamente siete metros de alto.

Si bien es cierto que Villa Caná se asimila al común de las otras comunidades que no pertenecen al movimiento, lo particular en ella es que es una unidad fundamentalmente religiosa por encima de lo socio-económico. Vale decir: su pertenencia a la Orden cruzada es lo que ha determinado su formación y es lo que define al interior como al exterior de ella las relaciones económicas y sociales.

Los hermanos de Caná se dedican principalmente al cultivo, a la cría de animales domésticos, a la pesca y, en menor escala, a la caza. La economía se puede definir como tradicional y de subsistencia con una limitada inserción en la economía de mercado. La mayoría cultiva yuca, plátano, caña de azúcar y piñas. Muy pocos tienen barriles para el cultivo de arroz. El que más chacras posee para el cultivo alcanza a tres, de modo que es difícil pensar en un excedente destinado a la comercialización. Por el contrario, lo que se vende en el mercado de Nauta o a intermediarios es con frecuencia la cosecha que apenas alcanzaría para la manutención o alimentación del grupo familiar. El caso típico es el de la cosecha (si está buena se puede obtener entre dos o tres millones de soles —ochocientos dólares actualmente (1984)—, pero como esta posibilidad es para sólo dos o tres de la comunidad) y como el arroz es uno de los alimentos básicos, se ven obligados a comprar luego el kilo al doble del precio que lo vendieron. Esto ocurre con la Empresa Comercializadora de Arroz del Estado (ECASA) que paga 420 soles el kilo y luego lo vende a 900; en el peor de los casos lo tienen que comprar en las "bodegas" (suerte de pequeño supermercado) entre mil y mil doscientos el kilo. Con respecto a la cosecha del plátano o de la yuca, que es lo que todos cultivan, se vende casi toda para poder luego con el dinero obtenido comprar productos elaborados que se han hecho indispensables: azúcar, jabón, kerosene, sal y escasamente ropa o medicinas que son muy caras para ellos. En síntesis, se puede decir que el producto de los cultivos ni es consumido para cubrir necesidades básicas de alimentación, ni con el magro resultado de su venta se tiene para adquirir los alimentos cuando la chacra no produce. La situación de hambrunas llega sobre todo en los meses de verano (febrero-junio) en los que por razón de las crecidas de los ríos el pescado es escaso; no así en el resto del año en que las aguas bajan y la pesca es abundante y variada. El recurso de la caza de animal monte casi no se practica ya que la comunidad vive en tierras no inundables, lo que significa que cuando la comida es escasa, es posible al menos alimentarse mínimamente con yuca y plátano. Los métodos tradicionales para cazar se han abandonado y como muy pocos son los que tienen "retrocarga" (escopeta) —además los cartuchos son muy caros— en los hechos se va muy poco al monte para cazar.

La pertenencia al movimiento milenarista en alguna medida ha frenado la inserción en la economía capitalista, tendencia que por el contrario se observa en las comunidades que no pertenecen a él. Según las disposiciones de la Orden, los cruzados tienen que vivir de su trabajo, e inclusive pueden enriquecerse con el trabajo individual lo que es difícil en la práctica; pero lo que más ha influido en esta actitud parece ser la expectativa en la inminencia del fin del mundo y, en consecuencia, la proximidad de un reino de felicidad y abundancia. Ante esto, es mejor vivir con lo mínimo indispensable y esperar el desenlace de los acontecimientos. Por otro lado, dicha pertenencia también ha preservado costumbres tradicionales como el sistema de reciprocidad tanto en el intercambio de bienes o donaciones como en relación al trabajo; quizá esta costumbre haya sido reforzada por la influencia bíblica, pero en todo caso ésta vino a sacralizar una práctica y costumbre comunitaria anterior al cristianismo.

Asimismo, los hermanos han sido aconsejados por el profeta de abstenerse de trabajar para patrones. Esta orientación tiene un doble motivo: porque "trabajar para un

patrón es meterse en deudas que nunca se pueden pagar y la policía anda detrás de uno" y porque "un hermano no puede servir a dos patrones: a Dios y a un gentil" (un informante). Esto es lo que se dice, pero en lo concreto muchos de ellos siguen trabajando para patrones en la cosecha del arroz o en la extracción de la madera, ya sea obligados por una ancestral cadena de deudas, ya porque es la única manera de conseguir algo de dinero. Los patrones han sabido amarrar muy bien esta dependencia de los nativos con ellos por medio del *compadrazgo* ejercido o por haber tenido "en brazos" (padrino de bautismo) a alguno de sus hijos o por haberles prodigado algún favor. El padrino crea una especie de parentesco sagrado con los patrones por el cual es un deshonor o una temeridad no cumplir con sus requerimientos.

Finalmente, hay una combinación binaria que económicamente tiene importancia, pero que es realizada desde la óptica mítico-religiosa de los hermanos cruzados. Se trata de la dualidad espacial *costa/centro*, *bajo/altura*. Los gentiles viven en la costa y en tierras bajas; los cruzados viven en el centro y en la altura. Esto significa que los gentiles poseen tierras inundables y están sujetos a un prolongado período de hambre, mientras que los cruzados habitan tierras no inundables que producen todo el año. Como dije, esto no sólo tiene un sentido económico o profano, sino que además son categorías simbólicas de un ordenamiento sagrado. Nada es casual; Dios guía a los elegidos hacia las alturas y el centro, porque estas tierras son productivas; es algo que tiene que ver con la providencia divina. "nosotros ya estamos en el arca" —me decía un hermano—, refiriéndose a que ellos ya estaban a salvo en las condiciones espaciales en que vivían. Esta posición también está referida al tiempo de las "tribulaciones"; cuando este tenga lugar, los hermanos tendrán alimentos y podrán soportarlas, mientras que los gentiles morirán de hambre.

ORGANIZACION SOCIAL

El grupo cocama ha sido uno de los más afectados por el proceso de aculturación y desintegración social. Vive mezclado con mestizos y nativos de otros grupos en caseríos de los "cantos" de los ríos, cuando no formando parte de las villas miserias alrededor de Iquitos, Nauta, etc.; se niega a ser identificado como nativo y se avergüenza de hablar su propio idioma. "las tribus —me decía uno de ellos refiriéndose a otros nativos—, viven más arriba, en lagunas y son peligrosos; los hermanos tendrán que civilizarlos y esto toma mucho tiempo... y todavía no hay tiempo."

La historia de los cocama, a igual que la de otros grupos de la amazonía, fue y es un continuo migrar mano en mano de patrones, compadres, habilitados, regatones, caudillos políticos, confesiones religiosas o instituciones estatales, etc., según el "boom" económico de turno (caucho, madera, petróleo, etc.) o el proselitismo de grupos religiosos o partidos políticos. Esta situación social de los cocama ha sido mitigada por el milenarismo. Por cuanto este los ha reagrupado en comunidades religiosas que les ha dado una nueva cohesión e identidad social basada en valores y objetivos religiosos. Es necesario afirmar, no obstante, que estos encubren y mediatizan también una futura profanidad, en la medida que la nueva humanidad, que será formada por ellos, implica no solo una vida espiritual sino además una vida organizada alrededor de los bienes materiales que heredarán de los gentiles.

El fundamento social de la comunidad es, sin duda, la institución familiar en sentido cristiano; se la fortalece y defiende con serias sanciones; se rechaza la poligamia; el matrimonio es libre aunque hay una suerte de endogamia ya que debe encontrarse entre hermanos congregados del movimiento. Las separaciones, cualquiera sea el motivo que las produzca y el grado de responsabilidad en ellas son sancionadas con siete años de continencia. Como este precepto es difícil de cumplir, se preve que el implicado abandone la Hermandad. El esposo no puede permanecer fuera de su hogar un período que exceda de un mes y sólo por razones muy serias obtiene permiso de la comunidad para alejarse por

más tiempo. Moralmente, los jóvenes de ambos sexos están exigidos a casarse apenas sobrepasan la pubertad para evitar perturbaciones en la vida sexual de la comunidad (adulterios, violaciones, hijos extramatrimoniales, etc.), por esta razón tampoco se permite la soltería. El profeta ha dejado disposiciones concretas sobre la vida familiar y el matrimonio en un documento titulado: "Modelo cristiano del matrimonio en el Amazonas", incluido en "El nuevo plano en el 80, Tercera Reforma. Nuevo reajuste del cristianismo".

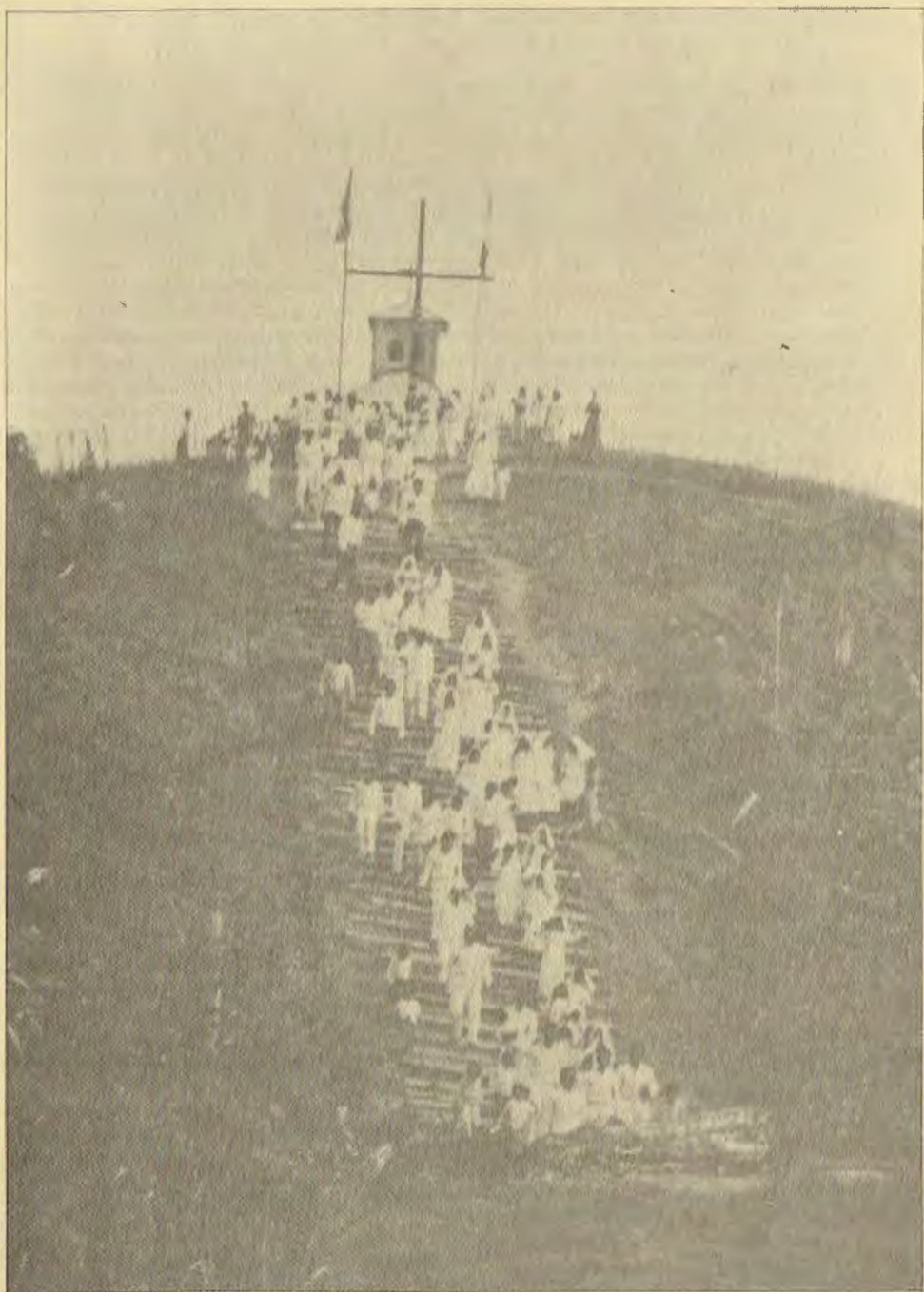
Cada familia nuclear debe tener su propia casa, aunque es frecuente que vivan tres generaciones en una, ya que el nuevo matrimonio vive en la casa del padre del esposo hasta que pueda construir su propia vivienda, lo que suele ocurrir en varios años. La norma preferencial parece ser la de casarse entre "parientes" que son quienes llevan el mismo apellido, pero no se consideran "familiares" (consanguíneos) con quienes se reconoce un antepasado común. En cuanto a la residencia, por lo general, es patrilocal.

Las nuevas comunidades (o villas) se forman alrededor de un jefe familiar o de un líder natural que se integra al movimiento; las más antiguas se formaron alrededor de un director nombrado directamente por el fundador. El factor determinante para el surgimiento de una nueva villa suele ser la búsqueda de tierras más favorables para el cultivo o conflictos con los habitantes de un caserío que no pertenece al movimiento. Villa Caná está formada prácticamente por tres grupos familiares cuyos líderes son miembros jóvenes que habían sido dirigentes de una cooperativa agraria en la comunidad "civil" en la que habían vivido anteriormente. Estos grupos de familiares provienen de un mismo lugar o territorio y se identifican como familiares; en el caso de los parientes que no entran dentro del grupo familiar y que llevan el mismo apellido se los identifica según el lugar de origen: del Ucayali, del Tigre, de Yurimaguas, etc. De todos modos la condición para incorporarse a una villa no depende del grado de parentesco o de relación familiar ni de la pertenencia al mismo grupo étnico, sino de la conversión al movimiento. El terreno de la villa es dividido entre todas las familias nucleares que pertenecen a ella independientemente de que varias familias vivan en una misma casa o no: cada una de ellas tiene derecho a poseer como mínimo una hectárea para el cultivo, que le es otorgada por la asamblea comunitaria en el lugar que ella elija. Idealmente, una familia puede tener todas las hectáreas que quiera para trabajar, aunque en la práctica no sobrepasan de tres a raíz de las dificultades para su mantenimiento.

En Villa Caná —como en las demás villas— se mantiene con renovado vigor la institución tradicional llamada "minga", término con que se designan los trabajos de ayuda recíproca habitualmente en relación con la edificación o reparación de la casa, la ocupación y cultivo de un espacio del bosque. El trabajo en la villa se puede caracterizar como familiar, comunal y recíproco, según sea hecho por la familia (cultivo de la chacra, por ejemplo), en forma de ayuda mutua o para cubrir necesidades que atañen al conjunto de la villa (pagar al profesor, gastos para viajes de los dirigentes, etc.).

No existe una división rígida de roles entre los sexos con respecto al trabajo; la mujer participa en todas las actividades, salvo en las más pesadas como la caza de animales en el monte, extracción de madera, "corte" de árboles para la formación de una nueva chacra, etc.). Por el contrario, en la conducción política como religiosa de la villa, la mujer está totalmente aislada.

El contacto entre villa Caná y las otras que existen en la misma zona suele ser frecuente; particularmente a raíz del aniversario de la fundación de cada una de ellas. El aniversario de la "plantación" de la cruz, símbolo de la fundación de villa, es la fiesta principal; es una celebración centralmente religiosa con extensas lecturas bíblicas, ritos de casamientos y bautismos, etc. La comunidad celebrante ofrece a las villas invitadas comida y abundante "masato" o "chicha" (bebida hecha de yuca o maíz fermentado).



Hermanos de Villa Cana, saliendo de una ceremonia religiosa.

EL MILENARISMO AMAZONICO COMO RESPUESTA CONTRA ACULTURATIVA

La penetración de la cultura europea occidental por distintos "frentes" (económico, político, educativo, religioso, etc.) ha quebrado las formas de vida tradicionales de la mayoría de las etnias amazónicas. Unas han sido más afectadas que otras en este proceso en que sus organizaciones sociales y políticas y los sistemas de clasificación propios han desaparecido y están por desaparecer. El grupo cocama ha sido uno de los más débiles para resistirlo. Un etnógrafo lo describe como "muy dócil(les), de buena disposición y voluntad". Sin embargo, estas cualidades psicológicas no explican suficientemente su estado de dispersión y desorganización. La razón fundamental hay que cifrarla en el modo como la colonización blanco-mestiza los ha enfrentado con la nueva cultura; en el modo como fueron convertidos en mano de obra según el interés económico nacional e internacional; en la sujeción a patrones que aparecían y desaparecían según su riqueza y poder; en la incorporación en las contiendas de líderes religiosos; en la inserción a una economía de mercado cuyos códigos desconocían por completo; en la permanente sensación de ser engañados; en la conciencia introyectada de su incapacidad e inferioridad "natural", etc. Este modo colonizante los ha confinado a una especie de "tierra de nadie", aislados tanto de la sociedad tradicional como de la sociedad blanco-mestiza.

Las nuevas relaciones sociales preparan y predisponen a una nueva visión del mundo; una nueva cosmología la codifica simbólicamente en el discurso milenarista. El movimiento de Francisco da Cruz es una respuesta contraaculturativa (o por lo menos a un modo de aculturación), a veces ambigua porque no sólo manifiesta la búsqueda de una o de la propia identidad socio-cultural sino además el acceso a los bienes o riquezas de la sociedad dominante.

A partir de la colonización, los cocama se insertan en un medio social diferente al tradicional: los líderes propios, religiosos, políticos o guerreros desaparecen para dar entrada a los nuevos líderes de la sociedad dominante. Así cada vez más son transformados en una masa de seguidores y los nuevos líderes serán los que tendrán el control social e impondrán su sistema de clasificación propio.

El hecho colonial supone, inicialmente, la superposición de la sociedad colonizadora y la colonizada, cada cual con su propia cosmología, formas de control social y sistema de clasificación. En la amazonía peruana esta sobreposición tiene una especificidad bien marcada: la sociedad colonizadora impuso —en la mayoría de los casos violentamente— un control social basado en el ego (en los líderes: patrones, jefes políticos o militares, compadres, misioneros, etc.) y su propio sistema de clasificación. Este hecho modificó globalmente las relaciones sociales de una sociedad con respecto a la otra. En términos douglianos diría que la sociedad tradicional colonizada fue debilitada en su cuadrícula (= sistema de clasificación) por la sociedad colonizadora y convertida en una masa de seguidores bajo la férula de su cuadrícula y según las pautas del control social del yo sobre el grupo. Es el medio social del "Big Man".

Los movimientos milenaristas amazónicos posteriores a la colonización se insertan en este contexto social; por eso creo que el actual movimiento de los cruzados al interior del grupo cocama debe ser estudiado diacrónicamente en relación al colonialismo —y neocolonialismo—, y sincrónicamente en sus objetivos y funcionamiento en la presente situación social, económica y política de la selva amazónica.

Desde esta perspectiva de análisis, en una sociedad con tradición mesiánica, el profeta indica el camino para modificar y revertir dicha situación: funda una Hermandad en la que todos son iguales ("hermanos") aboliendo la relación opresora entre líderes y seguidores y que, además, anticipa una nueva sociedad post-mesiánica de abundancia y felicidad; anuncia la proximidad del fin del mundo y el retorno del dios liberador que formará esta nueva humanidad. Más allá de la personalidad del profeta lo importante es analizar

las razones por las que el grupo mesiánico forma y concreta su mensaje. La sociedad mesiánica es como la contra-imagen del resto de la sociedad; en ella el grupo tiene el control social sobre el individuo y el sistema de clasificación es compartido por todos en grado máximo; pero este nuevo tipo de relaciones sociales es asumido como transitorio y susceptible de ser destruido por los enemigos, por ello la cosmología que genera está fuertemente ligada a una intervención divina única capaz de garantizar la permanencia de la nueva sociedad. El movimiento de Francisco da Cruz es totalmente apolítico, y esta es la razón que lo llevará al fracaso, pero este problema es aparte; lo que deseo resaltar es que la sociedad mesiánica es la expresión simbólica de una sociedad que se rechaza y de otra que se busca y en este sentido su estudio es fundamental.

MILENARISMO COCAMA: tiempo y espacio.

La concepción del tiempo entre los cruzados cocama de villa Caná, como la del movimiento, es mítico-bíblico (circular); es considerado como una serie de tres ciclos cerrados al final de los cuales aparece una nueva humanidad o generación constituida por el grupo fiel a dios (al dios cristiano). El movimiento de los cruzados ha iniciado el tercero y último ciclo o "Tercera Reforma que culminará con la congregación de todos los hermanos en la "Tierra Santa". Como consecuencia de la aculturación cristiana estos ciclos están más en relación con periodos bíblicos (el diluvio universal, la iniciación del cristianismo, etc.) que con la tradición mítica del grupo; hay un corte radical con el pasado, tanto individual como del grupo considerado un tiempo de maldad. Quizá porque el profeta ha prohibido volver a las idolatrías y magias de los antiguos, los cocama de Caná ocultan toda relación con sus antepasados incluso con los familiares más viejos que no ingresaron a la hermandad. *Lo que cuenta ahora es el futuro* en términos de salvación; éste es inmediato en una doble perspectiva: de tribulación (tiempo que ya se vislumbra) y de felicidad, que también ya es un hecho para quienes han logrado una purificación total y han sido aceptados en la ciudad santa.

La concepción del tiempo y del espacio están íntimamente ligados: ambos son inmediatos y concretos; ambos tienen connotaciones fuertemente morales: hay un tiempo y un espacio malo, (profano) y otro bueno (sagrado). Aquí también tiene importancia la dualidad "altura/bajo", "centro/costa"; el bajo y la costa es un espacio malo; el centro y la altura, bueno.

El espacio está dividido más por límites morales que por geográficos precisos: alejarse de los límites de la comunidad es introducirse a un espacio profano y con gran peligro de contaminación; entrar en este espacio sin una razón de peso es hacerse sospechoso de "prostitución". Por el contrario, alejarse hacia el centro del bosque o permanecer en la villa significa protegerse de impurezas o del pecado.

CAMBIO SOCIAL Y EXPRESION SIMBOLICA

Como ya dije anteriormente, la amazonía peruana presenta las características de un medio social dominado por "líderes" que provienen de la sociedad blanco-mestiza y ejercen un control social, político y económico sobre una masa de "seguidores" proveniente de las sociedades nativas. Esta clase de relación no surge con anterioridad al proceso de colonización, sino que precisamente es éste el que la ha generado. Este traumatizante cambio social tiene sus raíces en las nuevas relaciones económicas y políticas, fundamentalmente, y se fueron consolidando a lo largo de siglos de "occidentalización de la amazonía". A partir del siglo XVI la selva peruana se convierte en el objetivo del etnocentrismo cultural con la imposición de un sistema de creencias extraño al pensamiento nativo; por su parte, el imperialismo económico inicia una etapa extractivo-mercantil que toma auge con la extracción del caucho a fines de siglo XIX en colaboración con grupos nacionales

de poder sujetos a él. En lo político, las autoridades tradicionales fueron suplantadas por autoridades de la sociedad blanco—mestiza en muchas comunidades nativas y en las nuevas poblaciones que se fueron formando tanto por motivos religiosos (“reducciones”) como por motivos económicos (“campamentos”). Estos intereses descentraron a los nativos de su propio habitat y de su propia organización social y los reagrupó en pueblos nuevos no sólo bajo autoridades locales no tradicionales, sino además, de autoridades lejanas (nacionales) que les impondrán normas a la distancia y con las cuales nunca llegarán a tener contacto.

Los nuevos jefes serán de tipo religioso, económico y político y las nuevas relaciones de poder serán ahora entre misionero—fieles; curaca o teniente gobernador—súbditos; patrón—peones. En todos los casos esta relación implicó la imposición de normas morales, sociales, políticas y económicas que nada tenían que ver con las tradicionales; generó una sujeción basada en la conciencia de culpa, en el miedo o en las posibilidades económicas que ofrecían los patrones. La falta de control social del grupo colonizador sobre esto jefes o “líderes” o con su abierto apoyo les permitió —sobre todo a los patrones— someter a grandes poblaciones nativas y luego abandonarlas más por conveniencias personales que por agotamiento de su “autoridad”. El resultado de este proceso colonizante basado en la ley del más fuerte (entre los colonizadores, naturalmente fue dejando como saldo lo que hoy se observa: una masa ambulante de nativos desarraigados de su grupo social, de sus tradiciones, sin criterios para organizar sus experiencias ni en la cultura propia ni en la nueva, explotados por los tarzanes mestizos o blancos que se internan en la selva en busca de un tesoro que antes fue amarillo, luego verde y ahora negro, y, por último, sometido a centros de poder distantes.

En este medio social al borde de la anomia aparecen los símbolos mesiánicos “seduciendo el intelecto”, como dice Mary Douglas, y abriendo una puerta de salvación, lamentablemente, una vez más, hacia un callejón sin salida. Los símbolos propuestos por el profeta Francisco da Cruz han sido tomados del cristianismo, pero con connotaciones propias muy en relación con la tradición mítica cocama. En efecto, se propone un lugar de perfección y felicidad en la selva, y no ultraterreno, que correspondería a la “tierra sin mal”, tradición mítica recogida por los cocama de los Tupí—guaraní. Este lugar lleva el nombre de Nueva Jerusalén. Más allá, sin embargo, de la incorporación material de los símbolos cristianos, lo importante es preguntarse por su significación formal. La Nueva Jerusalén o tierra sin mal se encuentra ubicada en un afluente del río Putumayo; en ella vive el actual sucesor del fundador y nuevo profeta. En esta ciudad santa descenderá en el cercano fin del mundo la “Jerusalén Celestial”, representada por una Iglesia de siete pisos.

Esta tierra santa no sólo representa un lugar espiritual donde la nueva humanidad vivirá como ángeles, sino, y principalmente, una tierra concreta y muy fértil; allí se podrá sembrar de todo y se obtendrán alimentos de toda clase sin esfuerzo y en abundancia; habrá gran variedad de animales y peces para la caza y la pesca. En el edificio de la Jerusalén Celestial vivirán los profetas y funcionará un gran hospital dotado de aparatos y medicinas muy eficaces que usarán los médicos cruzados para curar toda clase de enfermedades. “En el tiempo de la tribulación —me decía un hermano—, los médicos gentiles no podrán curar con sus medicinas y acudirán a los médicos cruzados”.

Es indudable que a las promesas del profeta se fueron sumando y definiendo nuevas expectativas que se fundan en la experiencia diaria de carencias y necesidades no satisfechas. Pero lo importante es, nuevamente, descubrir qué niveles de significación involucra para el nativo esta nueva cosmovisión. Por lo pronto se trata no sólo de un nivel salvacional (vivir sin maldad), sino también, y quizá en mayor medida, de un nivel de liberación que tiene un sentido económico y social: aspira tanto a un bienestar material con la posesión de todos los bienes de los que se ve privado por la sociedad blanco—mestiza co-

mo a la recuperación de una identidad y organización social en una nueva humanidad o tercera generación.

Otro símbolo dominante en el milenarismo de los cruzados es la cruz. Esta es el centro de controversia con el "romanismo" (catolicismo) porque se dice que la cruz no sólo representa a Cristo, sino que es su mismo cuerpo. ¿Hasta qué punto esta controversia es una mera cuestión teológica? ¿cuál es el sentido último para los nativos en ella? Tal vez haya que decir que esta controversia tiene un sentido social, que lo que se ataca es la situación social concreta que ellos interpretan como resultante del ritualismo oficial alrededor de la cruz; este ha sido experimentado como un sistema de formas que los ha marginado de la nueva sociedad y los ha privado de los bienes que ella posee.

En definitiva, lo que expresan los símbolos dominantes del milenarismo amazónico, en particular entre los cocama, es el anhelo profundo de liberación y participación digna en la sociedad que ahora los oprime. Estos símbolos se tomaron prestados del cristianismo, repito, quizá porque la cosmología de su antiguo habitat —según expresión de Mary Douglas— les resulta inútil; pero, además, los hermanos de la cruz podrían decir como los profetas zulúes africanos: "antes nosotros teníamos la tierra y vosotros [los colonizadores] la biblia; ahora vosotros habéis cogido la tierra y a nosotros nos ha quedado la biblia."